

Sept. 17 Domingo, 1893.

Consulado General

de
España

Amberes.

Luzinda madre:

Reibi ayer en carta y

Nº _____

no me dicen como viene

con el viaje de regreso, ni como les fui en Calahorra los últimos días. Pienso si se habrá perdido el primer carta, lo que no tendría nada de particular, puesto que según parece en estos últimos tiempos de motines y zafurda el Sobies no ha mandado espurgar las cartas que iban al extranjero. La que anterior dice me ha escrito también se le quedado por lo visto en el camino. Dudo que le envíe una última no le tenido carta luego.

Ayer he fui el Consul con una familia al campo de Enneux cerca de Lieja y como por se estaba casi todo lo que pueda de mis.

Yo no me he movido hoy de
aquí por estas lloverías y porque
hay que desgraciar un poco.
El tiempo se ha perdido y la salud
pública muy buena, aunque toda-
vía no nos decidimos a dar por
terminada la epidemia. He volun-
to a tomar el piano. por ahora
un cuanta lo parecen al mes, me-
ro y bastante aceptable. Por 40
ó 50 duros se compra aquí un
piano y por 120 duros este por
tengo yo; pero la dificultad está
en que para introducirlo en
España cuesta mil pesetas,
esto es uno de los objetos excep-
cionados de admisión libre, cuan-
do uno regresa del extranjero.
Si fueran otras cosas, po-
dría solicitándolos no pagar.

Ayer le escribí a Nicolás Ma-
hler, y le he encargado que se
entere sólo por costar hacer

ahí una impresión, por lo que me de-
be á mi misma la obrita que tengo
entre manos, cuando vaya con
licencia.

Cuando no es por far por nefar,
siempre hay algun adrepe para
que los asuntos marchen mediane-
mente. Es para ahí, es me para
á mí, pues podría estar bien sin
fuerza por tener que jugar con
cuesta fuerte. No hay cosa que más
me incomode que estar como
al braso para que el canceller no
meta las manos; y si me hago
el ruego el consuelo fuerte y con
razón, pues no diga de incomodar
que vivienta en todas partes desde
hace ya años no se piensa en co-
minter irregularidades en tyra
y en todas sus dependencias una obra
de tornamos por las cosas en orden
todo por no costar por lo raro, man-
dando á pesar al que no piensa
mantener derecho. Si yo no tu-

venia en este punto la obligación
y las responsabilidades poco
de importancia; pero no es posible
desentenderse de todo.

Dentro de unos días se abren
los teatros de aquí; habrá algun
na animación con la llegada de
los que están de veraneo. Pero ahora
parece esto un lugar desierto. Las calles,
cientas, las puertas cerradas y por
todo entretenerme las inmensa
bles tabernas, donde estos borrachos
vecinos se emborrachan. Lo que
nunca falta es todo es la música
calligra. Hay bandas diurnas
y nocturnas aunque caigan de
tor de punta.

Hay estos de purga y con ella
y con el frío me parece que
entraré en funciones normales, co
mo el año anterior. Creo que
son peores los veranos aquí que
Madrid y que en la misma África.

Muchos recuerdos para todos de
un largo pa mucho la península